

### Félix Lagrange.

La muerte del Profesor Pedro Felix Lagrange, constituye una pérdida para la ciencia médica, en la que llegó a ocupar un sitio distinguido.

Nacido en Goumenac, el año de 1857, hizo sus estudios médicos en la Facultad de Burdeos, de donde fué Profesor Agregado en el año de 1883 y Profesor de Clínica Oftalmológica desde 1910 a la fecha, dejando en esa cátedra un vacío irreparable.



Sus méritos fueron reconocidos en toda Francia y la Academia de

Medicina de París lo eligió Miembro Correspondiente en 1908 y desde 1921 fué Asociado Nacional de la misma Corporación. El 14 de enero de 1924 fué electo en el Instituto de Francia (Academia de Ciencias), en la Sección de Medicina y Cirugía, recibiendo con esto una de las más altas recompensas a que puede aspirar un sabio.

La Academia N. de Medicina de México lo nombró Miembro Correspondiente, el 8 de julio de 1925, haciendo justicia a los méritos del célebre oftalmólogo.

Sería largo hacer una enumeración de su obra científica, por lo que solamente nos contentaremos con hacer una mención de sus principales obras: Su Tratado de los tumores del ojo, en dos grandes volúmenes, es considerado como una obra clásica y original y mereció ser coronada por la Academia de Medicina de París. Su obra sobre el glaucoma y la hinchazón donde expone su gran descubrimiento de la fistulización del ojo glaucomatoso, constituyen uno de los relevantes méritos del desaparecido. El Atlas de Oftalmología de Guerra, mereció que lo coronara el Instituto de Ciencias. Ha escrito además un Compendio de Oftalmología, obra que ha sido traducida a varias lenguas y la Enciclopedia Francesa de Oftalmología, cuya publicación ha dirigido con el Dr. Valude, de París y que consta de 9 grandes volúmenes.

El Profesor Lagrange era un maestro en la más completa acepción de la palabra: su curso de perfeccionamiento de Oftalmología que anualmente daba en la ciudad de Burdeos, era concurrido por un gran número de oculistas extranjeros que acudían a buscar en las enseñanzas del sabio profesor nuevos senderos en su especialidad, guardando siempre un grato recuerdo del maestro y del amigo, que como tal se mostraba con todos sus discípulos.

La Academia N. de Medicina dedica un recuerdo a la memoria de su sabio consocio y lamenta su irreparable pérdida.

Rafael SILVA.